

Escritura y aprendizaje en Egipto

Araceli Fernández Recio

Profesora de Historia del Arte en la ESCRBC de Madrid

Resumen

El artículo es un acercamiento a la escritura en el Antiguo Egipto y al sistema de enseñanza de los escribas. El texto se divide en dos partes, estando la primera dedicada a las diferentes escrituras en Egipto: jeroglífica, hierática y demótica y presentando además una reflexión sobre Champollion, la piedra de Rosseta y la escritura copta. La segunda parte del artículo aborda el aprendizaje de los escribas en las llamadas Casas de la Vida o de los Escribas, así como una visión de la manera de aprender y de la organización de la enseñanza en tres niveles. Con todo ello se completaba una minuciosa formación que garantizaba la profesionalización y el trabajo adecuado para la administración de la civilización egipcia. Los escribas y su exigente formación tenían también un claro reflejo en su prestigio y alto estatus socio-económico.

Palabras clave: Egipto, escriba, escritura jeroglífica, escritura hierática, escritura demótica, Casa de la Vida, Casa de los Escribas

Writing and learning in Egypt

Abstract

The article takes a close look at writing in Ancient Egypt and the teaching system of the scribes. The text is split into two parts. The first focuses on the different writings in Egypt: hieroglyphics, hieratic and demotic and also offers a reflection on Champollion, the Rosetta stone and Coptic writing. The second section looks at the learning of the scribes in the so-called Homes of Life or of the Scribes, and a vision of the way of learning and the organisation of teaching in three levels. This all included a demanding education that ensured the professional levels and work needed by the administration in Egyptian civilization. The scribes and their strict education were also clearly reflected in their prestige and high social and economic status.

Keywords: Egypt, scribe, hieroglyphic writing, hieratic writing, demotic writing, House of Life, House of the Scribes.

INTRODUCCIÓN

Tabla 1. Cronología del Antiguo Egipto.

La fascinación que ha ejercido y ejerce el Antiguo Egipto ha sido el motivo de numerosos estudios que abarcan toda índole de materias. Naturalmente el área del libro con sus materiales y soportes y también las escrituras que dieron forma a la civilización egipcia han sido objeto de recurrentes investigaciones. No obstante, en este artículo pretendemos un acercamiento algo diferente, ya que el objetivo es dar a conocer la enseñanza de la escritura en Egipto. El dominio de la escritura y la lectura era un elemento clave en el desarrollo profesional, ya que esas destrezas eran patrimonio de los escribas, verdaderos gestores del estado egipcio a través de los siglos.

El Antiguo Egipto en nuestro contexto abarca el periodo tinita y los Imperios Antiguo, Medio y Nuevo, aproximadamente desde el III milenio a.C. hasta el siglo VI a.C., dejando fuera de este pequeño estudio la época Baja y el periodo ptolemaico, puesto que ya hay cambios sustanciales en relación con la escritura y su aprendizaje, siendo obviamente un sistema filogriego en el último periodo (Tabla 1).

Egipto Antiguo
Período tinita: 3200 a 2800 a.C.
Imperio Antiguo: 2800 al 2100 a.C. aprox.
Imperio Medio: 2000 a 1600 a.C. aprox.
Imperio Nuevo: 1600 a 650 a.C. aprox.
Época Baja: 600 a 330 a.C.
Época Ptolemaica: 330 a.C.- 30 a.C.

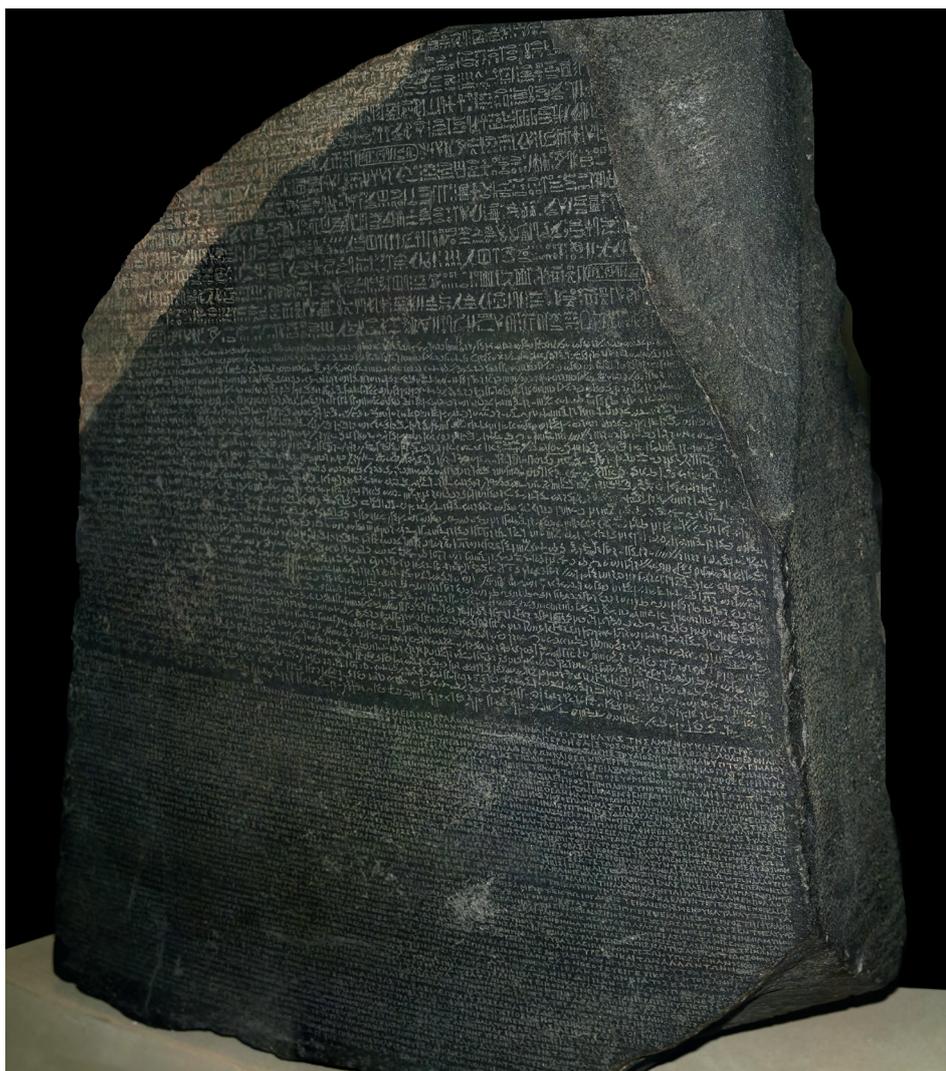
Es necesario también señalar la falta de acuerdo entre los investigadores sobre el lugar de nacimiento de la escritura, que para muchos expertos nació de manera independiente en Mesopotamia (Spar, 2004) y Egipto (Ogdon, 2007, 2017). Sin ahondar en esta disputa, sí podemos afirmar la aparición de la escritura en el cuarto milenio y su pleno desarrollo en el tercer milenio a.C.

A lo largo de la historia de Egipto se utilizaron tres tipos de escritura, siendo la más famosa la escritura jeroglífica, que siempre despertó curiosidad y admiración, sin embargo también existieron la escritura hierática y la demótica. Los egipcios consideraban la escritura un regalo divino, un don

Imagen 1. Piedra de Rosseta. Fragmento de una estela egipcia de diorita con un Decreto de Ptolomeo V, publicado en Menfis en el año 196 a.C. Museo Británico, Londres (Fotografía: Hans Hillewaert).

del dios Tot a los hombres (Armour, 2014: 120), es por esto que Tot fue considerado siempre el dios protector de los escribas. Esta asociación con lo divino está implícita en la designación de los enigmáticos jeroglíficos, palabra que impusieron los griegos que los consideraron “de los dioses”¹ por su belleza y por la solemnidad de su uso, son el tipo de escritura que encontramos en la gran mayoría de las tumbas y templos. Permaneció indecifrado para nosotros hasta que el descubrimiento de la Piedra de Rosseta (Imagen 1) y la habilidad incuestionable del maestro de las lenguas Champollion (Imagen 2) facilitaron su comprensión.

El hallazgo de la Piedra de Rosseta por el oficial francés Pierre François de Bouchar en julio de 1799 durante la campaña napoleónica en Egipto supuso un hito fundamental, ya que se trata de un fragmento pétreo de diorita escrito en tres tipos de escritura: jeroglífica, demótica y griego antiguo.



1. Jeroglífico proviene del griego hieros –sagrado– y gluphein –grabar– (Jean, 1998).

La importancia del hallazgo se hizo patente desde el principio y ya en posesión inglesa fue expuesta en el Museo Británico desde 1802 y conocida por las numerosas reproducciones y grabados de la misma que circularon por Europa. Fue objeto de numerosos estudios filológicos, pero no será hasta 1822 cuando el historiador y filólogo francés Jean-François Champollion² traduzca totalmente los textos, descifrándose así la escritura jeroglífica.

2. El descubrimiento y la habilidad única de Champollion es tenida como una de las grandes hazañas intelectuales del mundo contemporáneo (Grandet, 2005).



Los estudios de Champollion, a pesar de su interés, quedan fuera de nuestro campo de investigación, así que nos limitaremos a resumir las aportaciones del estudioso francés y de los que le siguieron en la comprensión de las escrituras egipcias.

Imagen 2. Retrato de Jean-François Champollion, óleo sobre lienzo de Lèon Cogniet (1831). Museo del Louvre, París (Fotografía propiedad del museo).

ESCRITURAS EGIPCIAS

Escritura jeroglífica

La escritura jeroglífica en Egipto es la empleada en las inscripciones de la arquitectura y también es la elegante escritura de muchos de los papiros que afortunadamente han llegado a nuestros días. Como características claves de los jeroglíficos han de mencionarse las siguientes:

Orientación: La orientación más frecuente es de derecha a izquierda, es decir, escriben en sentido inverso a las escrituras occidentales (Jean, 1998). No obstante hay algunos ejemplos, por supuesto muchos más en la época ptolemaica, donde la orientación es de izquierda a derecha. Es también recurrente el hecho que los pictogramas suelen orientarse en la misma dirección en la que va la escritura, por ejemplo en un pictograma en el que aparezca representado un animal su cabeza “miraría” en el sentido de la escritura.

Disposición: la escritura jeroglífica puede ser lineal (disposición horizontal) o en columnas (disposición vertical). La disposición de la escritura es un elemento diferente de su orientación, es decir, podríamos encontrar columnas de derecha a izquierda o de izquierda a derecha y lo mismo ocurriría en las líneas horizontales.

Signos de escritura: La escritura jeroglífica se compone de una serie de signos, que se clasifican en:

- a) Pictogramas: El pictograma es la representación naturalista o estilizada de un ser animado o inanimado. Por ejemplo, el pictograma en el que se representa una garza, significa ese ave. Los pictogramas son la representación más simple en la escritura y cumplen muy bien su función para significar cosas, animales, personas o dioses. No obstante un pictograma simple no expresa acciones o ideas complejas.
- b) Ideogramas: El ideograma es similar al pictograma en su representación formal, y puede ser naturalista o estilizado. La complejidad del ideograma estriba en que no tiene un significado simple, puesto que indica ideas abstractas (libertad, justicia, juventud) y acciones (volar, cazar, llorar).

- c) Fonogramas: El fonograma es un signo que expresa un sonido. En el caso egipcio, los fonogramas de los jeroglíficos tienen la misma representación formal que pictogramas o ideogramas, pero son usados para expresar un sonido que siempre es consonántico. Pongamos un ejemplo inventado: un pez como pictograma sería un pez, como ideograma podría significar “nadar o sumergir” y como fonograma lo usaríamos únicamente como representación fonética del sonido /p/.
- d) Determinativos: Son signos que se utilizan como aclaración de significados, que también pueden expresar género, número y el tiempo verbal, es decir, femenino, masculino, singular, plural y si lo narrado es pasado, presente o futuro. Los determinativos adoptan la misma representación formal, así que en realidad es preciso conocer en profundidad la escritura jeroglífica para entender su referencia.

Para ilustrar esa complejidad del jeroglífico, hay fuentes accesibles que facilitan su comprensión, hemos recogido el ejemplo de “Ojo” (Tabla 2).

Lista de signos egipcios (Gardiner)		
	ỉr, ỉrỉ, m33, rs, šp	Jeroglífico egipcio: <i>Ojo humano</i> : Determinativo/ideograma: fabricar; ojo; mirar; ver; estar/ser ciego Fonograma: <i>jr</i> Otros significados: crear, engendrar, fabricar, construir, hacer, actuar, tomar medidas, lograr, preparar, tratar.
	ỉrt, dgỉ, šp; b3h	Determinativo: ojo, mirar, buscar, estar/ser ciego.
	msdmt, ʿn, prt, m33; b3h	Determinativo: ojo pintado, estar/ser bello/a, mirar, ver Fonograma: <i>an</i>
	rmỉ	Determinativo/ideograma llorar

Tabla 2. La lista de Gardiner es una clasificación de los jeroglíficos egipcios realizada por el egiptólogo británico Alan Gardiner en su obra *Egyptian Grammar: Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs* (1927).

La escritura jeroglífica también es la más utilizada en los libros solemnes, y parece la más adecuada para escribir el nombre de faraones y dioses. Es por esto que guardamos afortunadamente magníficos libros (Imagen 3) con esta escritura y también muros en las tumbas y templos (Imagen 4) donde el texto convive y completa a la imagen figurada como podemos ver en los ejemplos que siguen:



Imagen 3. Escritura jeroglífica. Papiro Harris, Dinastía XX (hacia 1184-1153; Reinado de Ramsés III). Museo Británico, Londres EA 9999/24 (Fotografía propiedad del museo).

Imagen 4. Escritura jeroglífica y pinturas murales. Tumba de la reina Nefertari (La tumba de la reina Nefertari), cámara funeraria. 1255 a.C. Valle de las Reinas. Egipto (Fotografía: Araldo de Luca).



Escritura hierática

Se llama así un tipo de escritura mucho más rápida, que realmente es una abreviación de la jeroglífica. Recibe también el nombre de sacerdotal o sagrada, este último epíteto fue empleado por Clemente de Alejandría³, ya que era la escritura empleada en los textos sacros. La escritura hierática (Imagen 5) es en realidad una adaptación de los complejos jeroglíficos a una realidad cotidiana que precisa un tipo de escritura mucho más ágil que permita la gestión documental. Aparece ya en el III milenio a.C. y al principio solo se usó para la diplomática, sin embargo a lo largo de los siglos evoluciona y su empleo es mucho más frecuente, hasta el punto que hoy sabemos que se trataba de la escritura más común del segundo milenio, quedando la jeroglífica como un tipo solemne y ritual y la hierática como el tipo de escritura egipcia para todo tipo de documentos y libros, incluyendo como hemos mencionado, la literatura sagrada. La escritura hierática se caracteriza por ser lineal y escribirse de derecha a izquierda. Está disposición y orientación permanecen igual independientemente del soporte, ya sea un muro o un papiro.

3. Clemente de Alejandría llamó “sagrada” a este tipo de escritura por ser la que en su tiempo se utilizaba en los libros religiosos (Escolar, 1998).

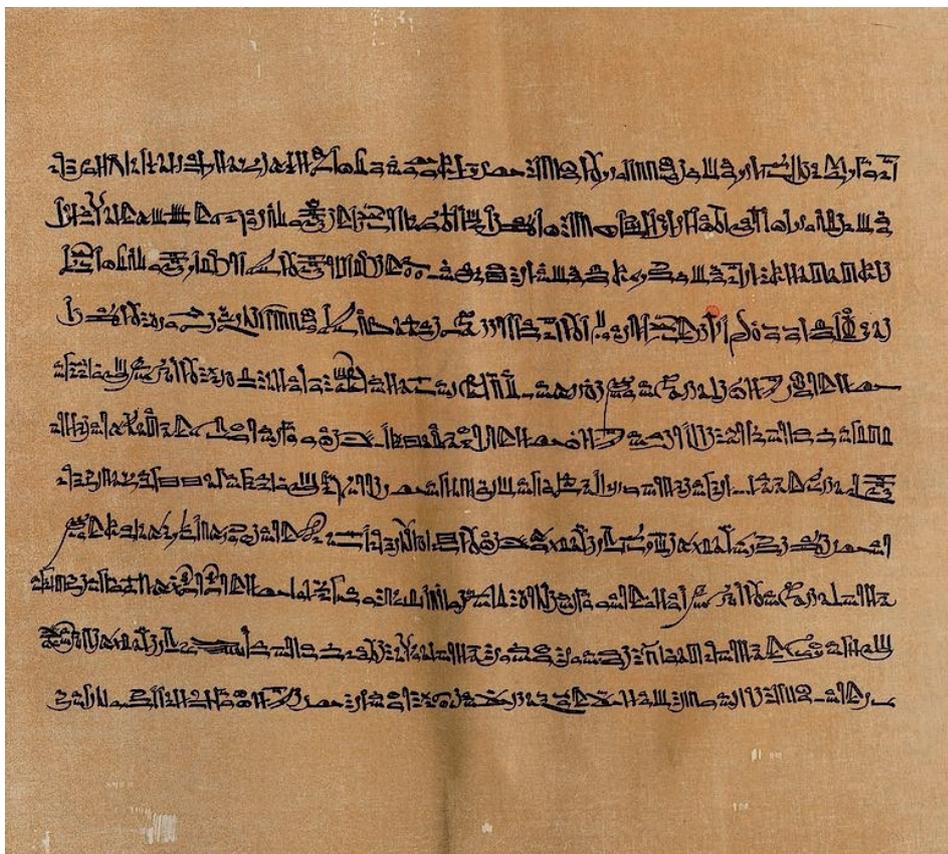


Imagen 5. Escritura hierática. Fragmento 76 del Papiro Harris, Dinastía XX, reinado de Ramsés III (hacia 1184-1153 a. C.). EA 9999/24, Museo Británico, Londres (Fotografía propiedad del museo).

Imagen 6. Escritura demótica, parte superior; escritura griega, parte inferior. Detalle de la piedra de Rosseta. Museo Británico, Londres (Fotografía: Carlos Delgado / https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rossetta_Stone-primer_plano.jpg#/media/Archivo:Rosetta_Stone-primer_plano.jpg).

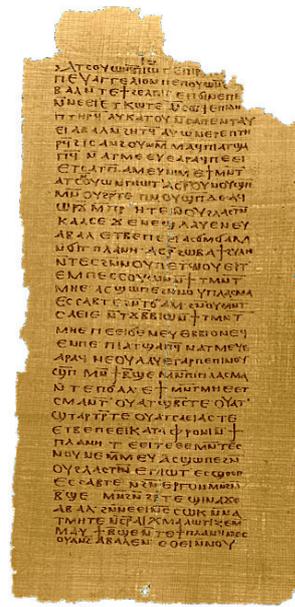
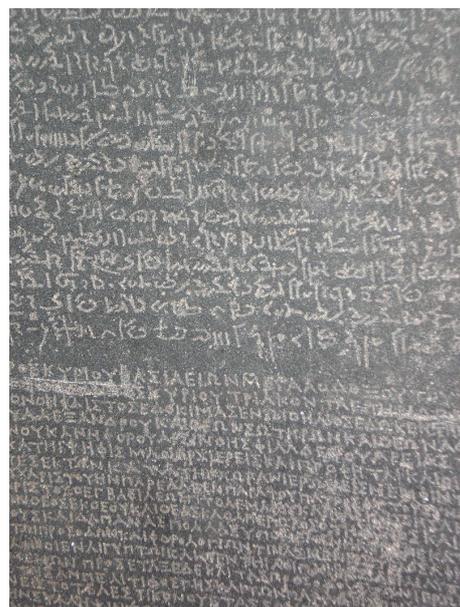
Imagen 7. Escritura copta. Codex I o Codex Jung (Evangelio de la Verdad), papiro, siglo IV, fol. 17. Colección: The Nag Hammadi Library (NHC I, 3). Museo Copto, El Cairo, Egipto (Fotografía: Manuscritos en el Tiempo, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=42340386>).

4. Heródoto de Halicarnaso (aprox. 484-425 a.C.) es considerado el padre de la Historia. Organizó sus escritos de manera metódica y ordenada. Usó como fuentes directas para sus descripciones sus múltiples viajes y para el relato de los hechos políticos e históricos griegos, sus contactos y lo que hoy llamaríamos entrevistas con algunos de los personajes más relevantes de su tiempo.

Escritura demótica

Llamamos así a una escritura surgida en el primer milenio a.C. y que es realmente una escritura que evolucionó a partir de la hierática. La escritura demótica es mucho más rápida aún, lo que se traduce en las ligaduras entre signos y en la inclinación de las letras – escritura cursiva–. La escritura demótica (Imagen 6), fue nombrada así por el historiador Heródoto de Halicarnaso⁴ en su obra fundamental *Los nueve libros de la Historia* (1983). El uso del término demótico se debe a que era la escritura más usada y popular en el siglo V a.C. Otras denominaciones para esta escritura son: “escritura epistolar egipcia” según Clemente de Alejandría e incluso con menor fortuna se ha empleado el término de “escritura enchorial” (Escolar, 1974: 42). La escritura demótica comparte disposición y orientación con la hierática, es decir, se trata de una escritura lineal y de derecha a izquierda.

La pervivencia de algunos signos de la escritura demótica puede ser rastreada en la escritura copta (Imagen 7), según Hipólito Escolar «La escritura copta o egipcia (del árabe *qobt*, derivación a su vez del griego *gyptios*) sustituyó a las anteriores a partir del siglo III d.C. Consta de treinta y dos letras, de las cuales veinticinco son préstamo del alfabeto griego. Las restantes fueron tomadas de la escritura demótica» (1998: 78). También es necesario destacar la orientación y dirección de la escritura copta, que siempre es lineal y de izquierda a derecha, es decir, siguiendo las mismas directrices de escritura del alfabeto griego, y no de la escritura demótica⁵.

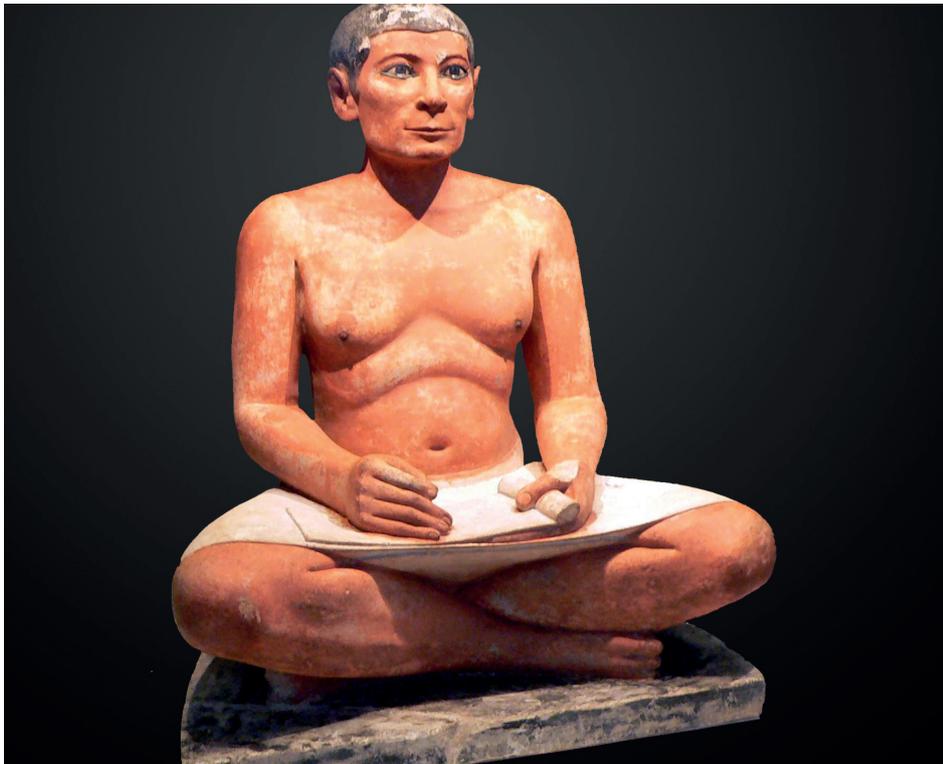


EL APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA

Las Casas de la Vida o de los Escribas

Leer y escribir en el Antiguo Egipto era una tarea ardua que precisaba entrenamiento y esfuerzo. Existió un aprendizaje privado excepcional, en el que las familias pudientes podían contratar profesores que enseñaran a sus hijos e hijas en el ámbito doméstico. Pero esa enseñanza siempre estuvo limitada por el poder económico de las familias y obviamente por las habilidades y conocimientos del maestro. No obstante sería un error pensar que las clases altas dominaban la lectura y la escritura, ya que por el contrario se servían de los escribas para producir y gestionar toda la documentación. Incluso cuando un faraón sabía leer y escribir quedaba mencionado entre sus logros, lo que nos indica que lo habitual era el analfabetismo incluso entre los miembros del estatus con mayor poder.

El sistema de formación en Egipto trasciende con mucho el arte de leer y escribir y se localiza en las llamadas *Casas de la Vida*, también conocidas como *Casas de los Escribas*, que eran centros de enseñanza en distintos niveles donde se preparaba a los jóvenes para las tareas de administración y gestión, en disciplinas científicas o materias diplomáticas, convirtiéndoles en administradores de los bienes de todo Egipto (Imagen 8).



5. La escritura copta estuvo vigente desde el siglo III al VII y ha llegado hasta nuestros días como la escritura y la lengua solemne de la iglesia cristiana copta en Egipto. Uno de sus más famosos investigadores fue el propio Champollion (1997; 1841-1843).

Imagen 8. Escriba sentado. Piedra caliza policromada y con aplicaciones en los ojos. Dinastía IV, aprox. 2450-2350 a.C. Museo del Louvre, París (Louvre-antiquites-egyptiennes-p1020372-gradient.jpg.)

Era un sistema de enseñanza duro con abundantes castigos físicos como así parece atestiguar un proverbio egipcio: «los muchachos tienen las orejas en la espalda, sólo escuchan cuando se les golpea» (Jean, 1998: 39).

A pesar del rigor del aprendizaje, ser escriba era una profesión de autoridad y respetada socialmente, así lo atestiguan los documentos que mencionan y alaban las ventajas de la profesión. Uno de estos documentos es *La Sátira de los Oficios*, cuyo autor fue un escriba llamado Khety. En este libro, Khety anima a su hijo a asistir a la Escuela de Escribas del Palacio, y para ello le describe con cruda realidad los inconvenientes de los otros oficios, «... en cambio el escriba no se fatiga ni tiene que pagar contribuciones. Otros realizan por él los trabajos físicos, come de la casa del faraón y todo lo que gana lo puede guardar para sí» (Escolar, 1974: 63).

Las *Casas de la Vida o de los Escribas* eran un conjunto de edificios que incluían aulas, residencias para alumnos y profesores, comedores y salas auxiliares. Este complejo estaba asociado a un gran templo o al palacio del faraón, y a lo largo de la historia egipcia hubo *Casas de los Escribas* que tuvieron un mayor prestigio, una mayor influencia y por ende un mayor poder. Pero no hubo una única *Casa de los Escribas*, ya que su formación era demandada y necesaria para el desarrollo de todo tipo de actividades.

El sistema de enseñanza se basaba en tres puntos:

- Selección del alumnado
- División en etapas de la enseñanza
- Régimen de internado

Estas claves eran entendidas como fundamentales, ya que los alumnos eran inteligentes y hábiles con lo que la marcha de las clases no se retrasaba, la división en etapas permitía unas capacitaciones intermedias que facilitaban el desempeño de trabajos con distintas funciones y el severo régimen de internado aislaba a los estudiantes de sus familias de origen para así romper lazos emocionales que pudieran lastrar posteriormente su oficio. Todo el sistema de educación buscaba la eficacia administrativa y nunca el bienestar del estudiante.

La gestión de todos los elementos que configuraban el Estado, así como el mantenimiento de los cultos y las posesiones de los templos estaban

a cargo de los escribas. Por lo tanto hay escribas laicos al servicio del faraón y escribas sacerdotales, de entre todos ellos surgían los grandes administradores, los jueces y los sacerdotes que jugaron un papel clave a lo largo de la larga historia egipcia ocupando posiciones de privilegio en la sociedad.

Organización de Las Casas de los Escribas

Las *Casas de los Escribas* o *de la Vida* existieron, como ya ha sido mencionado, desde el Imperio Antiguo al servicio de los templos, mientras que la educación de los escribas laicos podría correr a cargo de sus padres en un sistema privado y doméstico de aprendizaje. Esta situación cambia en el Imperio Medio⁶, y alrededor del año 2000 a.C. encontramos ya plenamente establecida la *Casa de los Escribas* del Gran Palacio de Tebas.

Los demandantes de la formación como escribas eran los hijos de los escribas y también de los nobles, puesto que les esperaban altos cargos administrativos en el futuro. Sin embargo, siempre existió una cierta permeabilidad social que permitía acceder a la educación a los niños que destacaban por su inteligencia, sin que fuera determinante su estatus socioeconómico. Es cierto que se trataba de estudiantes excepcionales, pero su inclusión en el sistema permitió que este funcionara a lo largo de las centurias.

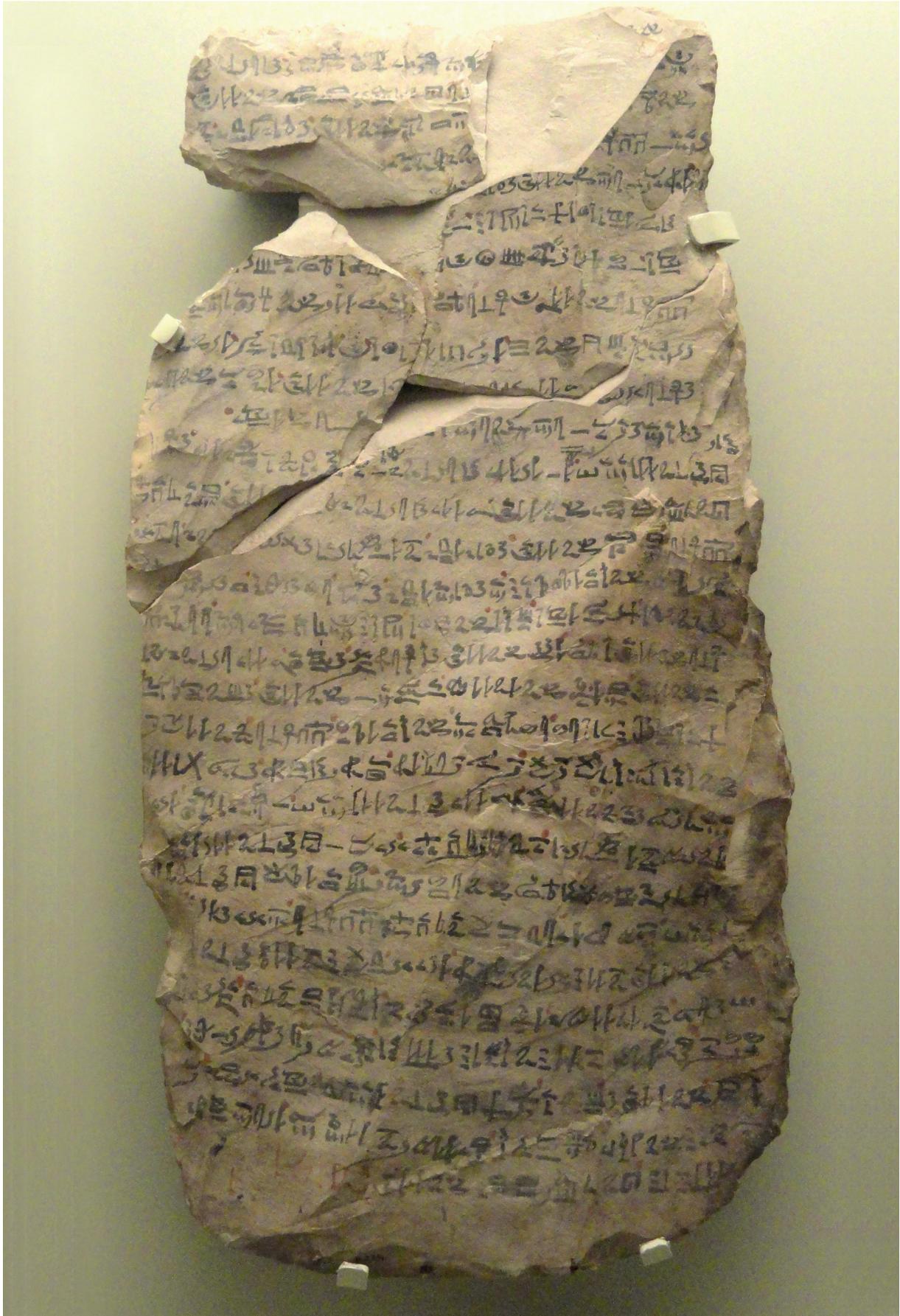
Los chicos se iniciaban en la lectura y la escritura a edad temprana, hacia los seis años, y el sistema de aprendizaje se basaba en la repetición y copia de textos, así como en la ejecución de dictados. Sabemos que en muchas ocasiones las clases se impartían al aire libre y los jóvenes aprendían a escribir en soportes de materiales baratos, tales como ostraca (Imagen 9) y tablillas enceradas (Jean, 1998: 42), y nunca sobre el carísimo papiro. Prueba de ello son los ostraca⁷ que han aparecido en los yacimientos arqueológicos de algunos templos y tumbas. Debemos mencionar a este respecto los yacimientos de Tebas-Oeste⁸, especialmente ricos en ostraca, como muestran los hallazgos de Deir el Medina, poblado de artesanos y trabajadores en la necrópolis tebana.

Imagen 9. Ostracon de piedra caliza con ejercicio escolar (aprox. 1270 a.C). Museo Real, Ontario (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Letters_copied_by_schoolboy,_Hieratic_script,_Western_Thebes,_Egypt,_Reign_of_Ramesses_II,_c._1270_BC_-_Royal_Ontario_Museum_-_DSC09723.JPG#/media)

6. Las Dinastías XI y XII (aprox. 2050-1750 a.C.) son las que dieron forma al Imperio Medio.

7. El ostracon, en plural ostraca, es un material cerámico o pétreo. En realidad se trata de fragmentos de vasos cerámicos rotos o piedras como caliza o pizarra que se usaban como material escrituario una vez desechados de otros usos.

8. Sobre los magníficos hallazgos de Tebas-Oeste se puede consultar la obra de Weeks (2011).



La enseñanza incluía también la oralidad. Los escribas debían saber expresarse con corrección y esto incluía el protocolo a seguir con las personas según su rango. Parece que el discurso egipcio se consideraba elegante e inteligente si se podían intercalar reflexiones morales o frases “célebres”. Esto queda atestiguado por la literatura egipcia, en la que ocupa un lugar destacado la literatura moral. Los escribas copiaban una y otra vez estos libros morales, ya que el fin perseguido no era únicamente la agilidad y el adiestramiento en la escritura, sino la educación dentro de un código moral estricto. Las copias podían ser modestos trabajos escolares en ostraca o libros en formato rollo y soporte papiro de alto precio o documentos legales que eran consultados en la *Casa de los Libros*.

Hasta nosotros han llegado varios de estos relatos morales que siempre repiten la misma estructura (Escolar, 1974: 80). Son libros de consejos de un hombre mayor a un pariente joven en el que le indica con variadas reflexiones las decisiones y los comportamientos correctos. A fin de dotarles de un cariz de prestigio, la atribución de la autoría siempre es la de algún personaje sabio o poderoso. Este es el caso de Imhotep, arquitecto y gobernador del faraón Zoser (aprox. 2665-2645 a.C.), cuyos conocimientos sobre las más variadas disciplinas, hizo que incluso se le divinizará como dios de la sabiduría y recibiera gran veneración en los últimos periodos de la historia de Egipto, como muestran las frecuentes esculturas en bronce y en caliza halladas con su representación (Imágenes 10, 11 y 12).

Imagen 10. Museo del Louvre, París. Louvres-aniti- quites-egyptien- nes-p1010873 d. Fotografía: De Rama, CC BY-SA 3.0 fr, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=15618254>.

Imagen 11. Museo del Arte y la Historia, Cantón de Ginebra. By Unknown, Public Domain, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=78026287>.

Imagen 12. Colección privada. (Fotografía: Cortesía de Christie's. <https://www.christies.com/lotfinder/Lot/an-egyptian-bronze-imhotep-ptolemaic-period-304-30-5157861-details.aspx>).



9. Este libro es atribuido a Ptahhotep, quien ocupó un alto cargo gubernamental con el faraón Dyedkara Isesi, Dinastía V, aproximadamente 2380-2342 a.C. Sin embargo la primera copia casi completa que tenemos es la del Papiro Prisse, conservado en la Biblioteca Nacional de Francia en París y fechado hacia 1900 a.C.

Además de Imhotep, estas atribuciones literarias tienen como protagonistas a los faraones, seres superiores en el imaginario egipcio y por tanto tocados por el don de la sabiduría. Algunos libros de literatura moral son *Las enseñanzas de Ptahhotep*⁹ o *Las Enseñanzas de Ani, Enseñanzas del Faraón Khety III* para su hijo Merikará y *Enseñanzas del Faraón Amenemhet I* para su hijo Sesostris (Escolar, 1974: 83). Estas dos últimas obras son de índole moral y política, ya que en ambas, el padre aconseja a su hijo sobre las decisiones a tomar en política para conseguir un buen gobierno y la estabilidad y permanencia en el poder.

Como ya se ha dicho, el sistema de aprendizaje egipcio era severo con los estudiantes y utilizaba frecuentemente el castigo físico. Aún siendo un sistema estricto, completamente alejado de los principios pedagógicos básicos de nuestro aprendizaje, la sociedad egipcia siempre estuvo preocupada por la educación, valorando en la formación de los escribas la continuidad y estabilidad del reino (Hayes, 1965: 100).

Las *Casas de la Vida* estaban bajo la protección de Seshat (Imagen 13), diosa protectora de los libros¹⁰. En ellas había varios niveles de enseñanza, estando abierto el primero o básico también a las niñas (Taylor, 2018: 66) (Imagen 14). Estos niveles eran cada vez más complejos y demandaban aptitudes hacia el estudio y un gran esfuerzo personal, pero también garantizaban al escriba un trabajo exitoso y a la sociedad un profesional de gran formación.

Los escribas de rango inferior que habían estado formándose entre los seis y los trece o catorce años, sabían leer y escribir y conocían los rudimentos de las matemáticas, geografía, historia y religión, además del conocimiento de los valores de la sociedad egipcia que habían recitado y copiado multitud de veces en sus años de aprendizaje con los relatos de “Enseñanzas” a los que nos hemos referido anteriormente. Estos escribas podían ser desde maestros en escuelas o en casas privadas hasta ocupar cargos de secretariado sin gran responsabilidad.

El nivel intermedio, mucho más selecto, atendía el aprendizaje de chicos, presumiblemente sólo varones desde el Imperio Medio (Ghalioungui, 1975: 25), durante un periodo que comprendía de los catorce a los veinte años aproximadamente. Aquí se aprendía agronomía y matemáticas, materias absolutamente imprescindibles a la hora de la gestión y reparto

10. Seshat es la diosa de los libros y es también la diosa de la arquitectura y la astronomía. Sobre este tema, véase (Thode, 2014).



Imagen 13. Representación de la diosa Seshat (Fotografía: Karen Green) Relieve del templo de Tot en Hermópolis Magna. (Dinastía XVIII, aprox. 1340-1323 a.C.).

Imagen 14. Relieve y detalle del muro este de la tumba de Horemheb en Saqqara. Dinastía XVIII. Aprox. 1340-1323 a.C. Los relieves se han interpretado como jóvenes escribas o aprendices de escriba femeninas¹¹.



11. La tumba de Horemheb, que no fue ocupada por él ya que mandó construir otra en el Valle de los Reyes después de su ascenso al poder en 1323 a.C., es un lugar de máxima importancia por los relieves que lo decoran. Para hacer una muy recomendable visita virtual a la tumba de Saqqara, véase: <http://www.saqqara.nl/tombs/virtual-tour-horemheb/?fbclid=IwAR2ERELb-2Gq-gpMvMhIO51-V4EZ08sCLxAZnrx-3Mo7oy6hcSl1Ydd-mL9DI7A>.

Imagen 15. Tumba de Nakht¹². Detalle de una de las pinturas murales. En la parte superior aparece el escriba cazando y pescando (Dinastía XVIII). Necrópolis de Tebas, Tumba TT56.

de las parcelas agrícolas y el regadío, también lo que hoy llamaríamos administración de recursos, es decir, tributos, contabilidad y administración del trabajo. Además se desarrollaban las enseñanzas sobre arquitectura, materiales y cálculo de ciencias físicas. En este estadio de aprendizaje se enseñaban también materias médicas (Ghalioungui, 1975: 35) que incluían cirugía, estudios de botánica y farmacopea. La variedad de disciplinas nos hace pensar en una especialización de los jóvenes, puesto que al finalizar los estudios en la Casa de los Escribas, unos trabajaban en el Administración de los templos o de las propiedades del propio faraón y también en la gestión y administración de propiedades privadas. Otros jóvenes eran arquitectos o ingenieros de las aguas del Nilo y otros ejercían lo que hoy llamaríamos abogacía o medicina. Todas las profesiones ejercidas con este nivel de formación recibían obviamente muy buena remuneración y dependía de la habilidad y las circunstancias de cada escriba un mayor ascenso social. Este es el caso del escriba Nakht (De Garis Davies, 1917: 98) quien vivió en en el reinado de Tutmosis IV –aprox.1400-1300 a.C.– y ocupó diversos y distinguidos cargos como escriba, astrónomo de Amón y administrador de sus viñedos. La prosperidad de Nakht quedó reflejada en su tumba, cuyas pinturas siguen admirándonos y en las que apreciamos la vida cotidiana y la opulenta situación económica del escriba (Imagen 15).



12. Imagen procedente de [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Tomb_of_Nakht_\(8\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Tomb_of_Nakht_(8).jpg); autor Norman de Garis Davies, Nina Davies. Fuente: Matthias Seidel, Abdel Ghaffar Shehid: *Das Grab des Nacht. Kunst und Geschichte eines Beamtengrabes der 18. Dynastie in Theben-West*, von Zabern, Mainz 1991, ISBN 3805313322.

El último nivel, exigente y minoritario, demandaba entre cinco y siete años más de esfuerzo y aprendizaje. En este periodo se formaba a los

candidatos para ocupar puestos de relevancia en la organización del Estado, así estudiaban las lenguas y escrituras cuneiformes de las civilizaciones mesopotámicas, ya que el acadio y posteriormente el asirio con sus escrituras correspondientes eran las lenguas francas utilizadas para la el comercio y la diplomacia internacional (Escolar, 1974: 67). Muchos de los ministros, diplomáticos, grandes sacerdotes y los profesores de rango superior de Egipto habían terminado este tercer periodo de formación, lo que les habilitaba para el ejercicio de tareas de gran responsabilidad hacia los veintisiete o treinta años¹³.

Por último, es preciso mencionar el régimen de internado en el que se desarrollaron estas enseñanzas. Si bien pudo existir de manera ocasional un régimen abierto en la *Casa de la Vida*, lo habitual fue el internado (Février, 1959: 57). Esta sistema de aprendizaje cumplía dos funciones: facilitar el estudio a jóvenes cuyas familias residían en lugares lejanos y el mejor aprovechamiento de las enseñanzas. En el pensamiento egipcio, la concentración en los estudios, la ausencia o reducción de distracciones exteriores y la creación de lazos de camaradería entre los estudiantes eran la fórmula idónea para aprender. Hemos de pensar que este pensamiento no está muy lejos de los métodos de enseñanza de algunos de los colegios con mayor protagonismo histórico en nuestro mundo occidental¹⁴.

Como conclusión de este estudio, se puede afirmar que el aprendizaje de los escribas en las Casas de la Vida no se limita al conocimiento de la lectura y la escritura, a pesar de la complejidad de las escrituras jeroglífica, hierática y demótica, sino que por el contrario el resultado de su completo sistema de aprendizaje es la creación de un cuerpo administrativo muy bien preparado.

Asimismo es obligada la referencia a la formación femenina, claramente presente en el Imperio Antiguo. Si bien es cierto que los grandes puestos de la administración parecen estar vedados a las mujeres, el mero hecho de la posibilidad de aprendizaje y la asistencia a clases implica una posición notable en la sociedad. Es preciso por tanto destacar el papel de la mujer en Egipto, ya que sale del ámbito de lo exclusivamente doméstico y puede realizar tareas laborales que en otras civilizaciones le están prohibidas.

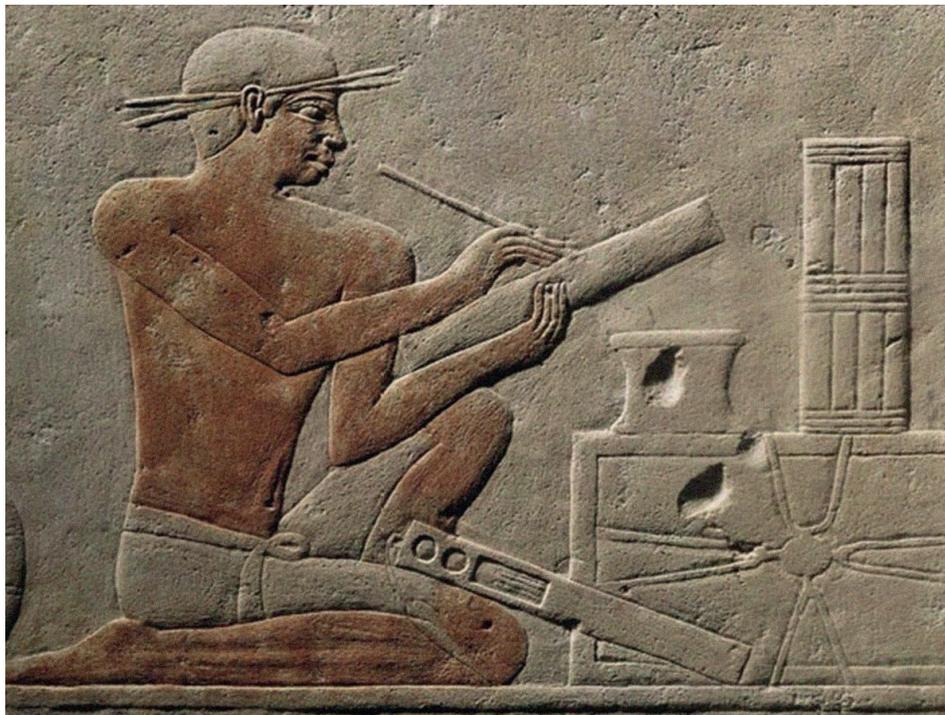
Como resumen final, los escribas son una parte crucial en el engranaje administrativo del Antiguo Egipto. Y esta gestión en la administración es

13. El amplio número de tumbas de escribas en la necrópolis de Tebas es un claro ejemplo de su importancia social y los emolumentos correspondientes a su profesión, que son los elementos clave que permiten costearse una tumba en la mencionada necrópolis. De dominio público es la lista de las tumbas de escribas que fácilmente puede encontrarse en línea: https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_ancient_Egyptian_scribes#Theban_Tomb_list_of_scribes.

14. Se ha establecido un paralelismo en la historia entre el régimen de escolaridad egipcio y algunas escuelas de élite, como el desarrollo y la historia de la Escuela Pública de Eton (Card, 2001).

Imagen 16. Mastaba de Akhethotep en Saqqara. Detalle del relieve de un grupo de escribas, Dinastía V (aprox. 2494-2345 a.C.) Museo Egipcio, El Cairo (Photo by Fine Art Images/Heritage Images).

probablemente la principal causa que explica el éxito y la continuidad de la civilización egipcia. Los escribas (Imagen 16) formaban un grupo social identificable y respetado, ellos desempeñaron todo tipo de cargos de responsabilidad y disfrutaron de una elevada posición económica, algo notablemente patente en el lujo y dimensiones de sus tumbas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armour, R.A. (2014). *Dioses y mitos del Antiguo Egipto*. Madrid: Alianza.
- Card, T. (2001). *Eton Established: A History from 1440 to 1860*. London: John Murray ed.
- Champollion, J.F. (1841-1843). *Dictionnaire égyptien en écriture hiéroglyphique*. París: Firmin- Didot. Versión en línea, Bibliothèque Nationale de France, Gallica, <https://www.um.es/cepoat/egipcio/wp-content/uploads/dictionnaire-egyptiene.pdf> (consulta (07/09/2019)).
- Champollion, J.F. (1997). *Grammaire égyptienne*. Paris: Éditions Solin, Acte Sud (edición facsímil de la primera edición de 1836/184, Paris: Firmin-Didot).
- De Garis Davies, N. (1917). *The tomb of Nakht at Thebes*. Nueva York: Metropolitan Museum.

Escolar, H. (1988). *Historia del Libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Escolar, H. (1974). *Historia social del libro. Egipto*. Madrid: ANABA.

Février, J.G. (1959). *Histoire de l'écriture*. París: Nouvelle.

Ghalioungui, P. (1975). Les plus anciennes femmes-médecins de l'histoire. *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 75, 159-164.

Hayes, W.C. (1965). *Most Ancient Egypt*. Chicago: The University of Chicago Press.

Herodoto (1983). *Los nueve libros de la Historia*. Barcelona: Orbis.

Jean, G. (1998). *La Escritura. Memoria de la Humanidad*. Barcelona: Ediciones B.S.A.

Grandet, P. (2005). Champollion et la pierre de Rosette. *L'Histoire*, Collections n°29 <https://www.lhistoire.fr/champollion-et-la-pierre-de-rosette> (consulta 05/11/2019).

La tumba de la reina Nefertari (2016). *National Geographic España*. https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/la-tumba-de-la-reina-nefertari_9678/4 (consulta 08/10/2019).

Ogdon, J.R. (2007, modificación 2017). El nacimiento de la escritura jeroglífica antigua. *Amigos de la egiptología*, 2 <https://egiptologia.com/el-nacimiento-de-la-escritura-jeroglifica-egipcia-antigua/> (03/11/2019).

Spar, I. (2004). The Origins of Writing. *Heilbrunn Timeline of Art History*, The Met https://www.metmuseum.org/toah/hd/wrtg/hd_wrtg.htm (consulta 19/10/2019).

Taylor, J. (2018). *L'Égypte*. Paris: Hachette, BNF (redición de la primera edición 1856).

Thode, R. (2014): La Tierra de los Faraones. El Panteón egipcio. Seshat. *Egiptología.org* <http://www.egiptologia.org/mitologia/panteon/seshat.htm> (consulta 17/10/2019)

Weeks, K. (2011). *Valley of The Kings. The Tombs and The Funerary Temples of Thebes West*. Milán: White Star Publisher